



PLATAFORMA DE INFORMACIÓN

Boletín nº 6

Odio



e Ignorancia



El pasado 12 de Abril, organizada por la **Asociación para la Investigación y Protección del Patrimonio Histórico San Miguel Arcángel**, en el Real Casino de Santa Cruz de Tenerife, tuvo lugar una conferencia a cargo de **D. Santiago Milans del Bosch y Jordán de Urries**, Abogado y miembro de la Carrera Judicial y Fiscal en excedencia, bajo el título

“Cuestiones jurídicas en torno a la Ley de Memoria Histórica”

Una exposición clara y brillante, que fascinó al repleto y atento auditorio, pues sin duda despejó muchos interrogantes y aclaró bastantes inexactitudes que se vienen sucediendo en la aplicación de esta famosa ley.

El vídeo de la conferencia pueden verlo en la web de producciones Armada.



WWW.PRODUCCIONESARMADA.ES

Siria, más que un problema

por Luis Fernández-Villamea Silió

(Periodista, director de Fuerza Nueva)

Hay determinadas guerras o acontecimientos en el mundo que no se quedan en el ámbito local, sino que escalan los muros de lo universal. Pero siempre por algo. Ocurrió con la guerra de España, que nos hemos empeñado en definir como guerra civil, cuando su desarrollo y desenlace arrojó un balance final que los Papas llamaron Cruzada, los vencedores guerra de liberación, los vencidos golpe de Estado e insurrección contra la República y los melífluos y añorantes del rey apócrifo Juan III guerra incivil. Y todos, excepto el último, llevaban razón, porque hasta el mismo don Juan de Borbón pretendió empuñar las armas a favor de los que combatían por Dios y por la Patria. Hoy sigue sucediendo lo mismo, pero en distinto escenario.

Poco antes de comenzar la guerra de Siria mantuve una larga entrevista con el arzobispo católico de Alepo, Jean Jeanbart. Me abrió los ojos para entender el problema, que el reduccionismo que impera en el mundo despacha con el nombramiento urbi et orbi de Al Assad como cruel matarife e impenitente y despiadado criminal. El arzobispo, que conocía bien el percal, me anunciaba, sin una sola brizna de duda y sin haber comenzado el trágico conflicto, que el máximo dirigente sirio iba a resistir. Faltaba mucho para que llegase la ayuda rusa, y la iraní, pero el sacerdote mantenía la convicción de un cristiano que vive en tierra de infieles, más tarde rodeado de las bombas del "fuego amigo" que en teoría iban a liberarlos del tirano.

Me contaba que él residía en un país musulmán, donde el presidente es alauita -una vertiente del chiísmo-, donde los cristianos de distintas confesiones apenas han quedado en un tres por ciento de la población pero donde practicar y propagar la fe en Cristo Resucitado no sólo no es un problema, sino que el gobierno te ayuda a ello con concesiones y ventajas de todo tipo para predicar, levantar escuelas y templos y defender los comportamientos propios de los practicantes del Evangelio. Y después de muchos años de guerra y de asedio, cuando Alepo, la ciudad económicamente más importante de Siria, fue liberada, el P. Jeanbart, que había resistido con los suyos celebrando misa sobre los socavones, los escombros e incluso los caídos de su templo, tan perseguido o más que los fieles de las catacumbas romanas, recibía, junto con las monjas de un monasterio, la visita del "tirano" y su mujer como homenaje y prueba de fidelidad a una creencia y a un país que no fue abandonado buscando refugio sino ocupado por su legítimo derecho a vivir como sirios en su patria y defender sus creencias.

Esto se vio aumentado cuando Putin habló con el Papa Francisco para manifestarle que allí no se estaba combatiendo por un territorio, sino por el porvenir de los cristianos -se refería también a los de la Iglesia Ortodoxa- amenazados en su cercanía por el islamismo "en xebre" -que diría un gallego- que estaba configurándose y actuando en forma de Estado para pasar a cuchillo a toda la humanidad "infiel". Luego vinieron los arrepentimientos de Obama por haber actuado tan a la ligera en la presunta liberación del suelo sirio, y de sus aliados, pero para entonces el yihadismo se había apoderado de la mitad del territorio, los llamados "rebeldes" contra Al Assad no eran más que el protectorado de los nuevos almorávides y benimerines y los turcos aprovechaban para apuntillar al irreconciliable enemigo kurdo. Y al final llegó Trump exactamente igual que sus predecesores en el cargo: pasándose a la ONU por cierto sitio, sin comprobar si las acusaciones de gases mortales eran ciertas y sin el más mínimo conocimiento ni confianza en las actuaciones de su administración, plagada de sospechas de traiciones y corruptelas. Da la impresión de que quiere erigirse en un Reagan, pero sin la clase, la elegancia y la personalidad del antiguo actor de Hollywood.

Este nuevo frente universal, tan lejano para nosotros, lo debemos mirar con los ojos del entendimiento de Occidente y de una civilización bruñida en el cristianismo creyente y civilizador. Los periódicos de las grandes ciudades australianas titulaban en primera plana y a cinco columnas, durante la guerra de España, "Bilbao, liberado", dándole a la noticia el valor universal, sin cálculo de distancia, de lo que representa un hito para el orbe cuando lo que sucede importa a quienes viven y creen en un destino común. No se trata de condenar a primera vista sin realizar antes el TAC necesario para la localización del cáncer y su malignidad.

España desamparada **por Pedro González -Bueno Benítez**

Nací en una España monárquica, en la que espero morir, he vivido la República, la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial, la Paz de Franco, la transición y estos últimos años (más de 40) en democracia. Es decir, he vivido, una trágica República, dos guerras (cruentas, como siempre), una paz sin precedentes en España -ahora se la tilda de dictadura- y un régimen de, supuestamente, idílica democracia al uso occidental.

Pues bien, creo poder asegurar que a lo largo de esos casi 90 años de mi vida, aun habiendo sufrido España, posiblemente, momentos más dolorosos, más trágicos e incluso con más grave riesgo de pérdida de su identidad de los que hoy afronta, nunca ha estado más desamparada que en la actualidad.

En la Dictadura de Primo de Rivera y la II República hasta el Alzamiento Nacional, la Iglesia mantuvo sus lealtades, sufriendo por ello el mayor martirologio conocido. La esencia del Ejército se mantuvo defensor del orden y, en lo político, diputados de determinados partidos dejaron oír sus voces en las Cortes manifestando su amor a España hasta ofrecer la vida en su defensa; voces que, con gran valor y sabiduría, se alzaban contra lo que suponía ofensa a la patria o un peligro a su identidad y/o estabilidad, manteniendo el fuego vivo de una España que no estaba dispuesta a permanecer en continua decadencia o simplemente a morir.

Recordemos, entre las muchas que se produjeron, dos párrafos que resultaron premonitorios, de la intervención de Don José Calvo Sotelo, en las Cortes el 16 de Junio de 1936:

“ Yo tengo, Sr. Casares Quiroga, anchas espaldas. Su señoría es hombre fácil y pronto para el gesto de reto y para las palabras de amenaza... Lo repito, mis espaldas son anchas; yo acepto con gusto y no desdén ninguna de las responsabilidades que se pueden derivar de actos que yo realice, y las responsabilidades ajenas, si son para bien de mi patria y para gloria de mi España, las acepto también. ¡Pues no faltaba más! Yo digo lo que Santo Domingo de Silos contestó a un rey castellano ; Señor, la vida podéis quitarme pero más no podéis.”

“No creo que exista actualmente un solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la monarquía y en contra de la República. Si lo hubiera sería un loco, lo digo con toda claridad, aunque considero que también sería loco el que no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera.”

(El 13 de Julio el Sr. Calvo Sotelo era asesinado y el 18 de ese mismo mes se producía un alzamiento militar)

En la era de Franco, España prácticamente no era acosada más que por el extranjero y sus sólidas Instituciones, refrendadas por la inmensa mayoría de los españoles, muy orgullosos de serlo, fueron sobradamente suficientes para que viviera una larga etapa de estabilidad, paz, seguridad y progreso. Esa estabilidad -pese a quien pese- fue la que permitió una pacífica transición.

¿Y cuál es la situación actual?

Después de cuatro décadas de un continuo y progresivo desprestigio de las instituciones, los pilares del estado; de una obsesiva y pertinaz propaganda de difamación de Franco y de su obra; de un ataque frontal a la religión católica; de un golpe de estado para la independencia de Cataluña, que a los seis meses de producirse sigue latente; de una corrupción e inmoralidad vergonzosos y de las nefastas consecuencias de la implantación de las autonomías, España disfruta hoy de un panorama no sólo entristecedor, si no de peligro. ¿O no es un peligro tener un gobierno que es incapaz de cerrar la TV3 catalana, ni de implantar un sistema educativo que no sea antiespañol, o de acabar con una inmersión lingüística que divide y enfrenta a los españoles? ¿Cuando, frente a los partidos anticonstitucionalistas empeñados en desgazar España tenemos, como todo tener, al partido del gobierno que, por citar algún ejemplo, no sólo tolera, si no que aplaude entusiastamente, la aprobación de la Ley Histórica Balear y mantiene a 17.000 hombres armados a las órdenes del independentismo?

España es mucho decir. España es mucha España, y a la Historia me remito. Pero frente a quienes quieren destruirla, convendría que el español de a pie fuera consciente de que él es el bastión, que llegado el momento, puede levantar otras fuerzas para evitar su ruina. En ese aspecto nos encontramos en una situación de desamparo gubernativo, semejante a la que se produjo, hace ya más de dos siglos, con la invasión francesa. En aquel entonces el pueblo español expulsó a los invasores. El pueblo español, el mismo que, en palabras del periodista Víctor de la Serna Espina, "arma las que arma cada vez que encuentra un buen señor."

¿Encontraremos un buen señor -léase un gobierno- capaz de enderezar esta sombría e incierta, cuando no dramática situación? Esa es la esperanza que nos queda, alimentada por el reciente sentir de una profunda Semana Santa y el alegre amanecer de una España, desde hace meses, engalanada de banderas.

El escándalo del prelado por Jaime Alonso

(Abogado)

El superior eclesiástico de Badajoz, dignidad de la iglesia, y conocedor de las palabras de su maestro “*dar a Dios lo que es de Dios y al Cesar, lo que es del Cesar*”, confunde de manera consciente lo que corresponde a cada mundo, el terrenal y el histórico. El Arzobispo de Mérida-Badajoz no respeta a sus muertos; no valora el martirologio y persecución sufrida por sus antepasados; el incendio, saqueo y profanación de sus iglesias, ermitas, conventos e imágenes; la destrucción de obras religiosas de gran valor artístico como el retablo de la Parroquia de Almendralejo, el retablo renacentista de Calera de León y el plateresco de Casas de Don Pedro.

Monseñor D. Celso Morga Iruzubieta al firmar el convenio de colaboración con la Diputación de Badajoz, de 6 de Marzo de 2018, ha escupido sobre las tumbas de los 75 sacerdotes seculares, 21 religiosos y 2 seminaristas asesinados, en sólo dos meses, de su actual diócesis. Puedo entender a la otra parte contratante, pues así borra la ignominia de su pasado, lava su historia, y la presenta pura y democrática, cuan fariseo predicando en el templo de la enseñanza publica. Pero la actitud del arzobispo es, al menos para mí, motivo de escandalo, más teniendo en cuenta que contra-presta con la dativa de Judas: doscientos mil euros. Y esto viene haciendo la Iglesia, en Badajoz, desde 1983, por lo que pocos vestigios pueden quedar sin ser borrados.

Ha olvidado el Arzobispo Morga Iruzubieta, de su época de seminarista, el pasaje del Apocalipsis 3:15-19: “*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.*”

San Mateo 16:24-25, más próximo a los mártires borrados de la memoria histórica como vestigios de su persecución que de Monseñor Celso Morga escribe: “*Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*”

Habría que señalar a tantos obispos que hoy dirigen nuestras diócesis la pregunta de San Pablo a los Corintios 2-13:5: *"Examinémonos a nosotros mismos. ¿Seguimos hoy en la fe? ¿Es Jesucristo nuestro señor hoy? O solo asumimos que todo está bien con Él mientras hagamos nuestras...tareas. El Cristianismo no es una religión. Es una relación. Una relación con un Dios vivo y un Señor vivo. ¿Es Él Señor de nuestras vidas hoy o no?"*, Monseñor Celso Morgia Iruzubieta.

Confío en que la Iglesia como cuerpo vivo, señalando en Pedro, *sobre esta piedra*, la edificación de la misma y con la profecía de su mesías, Jesucristo, de que *las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella*, pueda superar este relativismo que la corroe y mantenga el ser de todos los creyentes que identifican tanto su unidad como su espiritualidad. Jesús sólo empleó la violencia, aunque limitada, para expulsar a los fariseos mercaderes del templo de Dios. Ignoro a lo que nos invitaría hoy, pero cada vez me cuesta más recubrir la casilla de la iglesia, con una cruz, al hacer la declaración de la Renta. Sólo el esfuerzo y sacrificio que hace por los mas humildes y necesitados, su labor asistencial, su predica evangelizadora misionera y el perenne martirologio por predicar la redención del ser humano, me mantiene en la esperanza y en "la casilla", aunque el Arzobispo de Mérida- Badajoz camine desnudo y sin merecerlo.

Por entender que en la construcción y desarrollo del edificio sobre la base del apostolado, el sacerdocio *real, santo, sabio y prudente*, amen de *temeroso de Dios*, es la piedra angular consagrada a dirigir ejemplar y fielmente, en la verdad revelada, a la *grey*, me rebela la postura de la jerarquía eclesiástica en relación a la Ley de Memoria Histórica, sólo beneficiosa para quienes la promueven y profundamente injusta y disgregadora para el resto de los españoles, por lo que tiene de falsificadora, excluyente e impositiva. Los creyentes, entre los que me encuentro desde el nacimiento, bautizo y confirmación, aunque formemos el singular *rebaño*, necesitamos al buen pastor que nos oriente, reconforte y auxilie espiritualmente, como la vid y los pámpanos, en este *valle de lagrimas*. Esa identificación es con la verdad revelada, con la teología de la salvación, no con el doctrinarismo de la revolución francesa y "la teología de la liberación".

No sabemos si para el Arzobispo de la Archidiócesis Mérida-Badajoz: *"Los santos son señal elocuentísima de la vitalidad de la Iglesia, y por ello tienen un valor apologético de la verdad de nuestra fe, al realizar concretamente la nota de la santidad de la Iglesia"*. Parecería, por el convenio firmado, que son una carga de exaltación política, no democrática, y dignos de ser postergados a una interna liturgia como víctimas de un tiempo, un lugar y unas circunstancias irrepetibles. Craso error, señor Arzobispo.

Tan escandaloso y apostata proceder de la Iglesia Católica española con respecto a quien les salvó la vida y hacienda, preservando la civilización occidental y cristiana, sólo encuentra referente en el llamado "concilio cadavérico", conclave en que se juzga al Papa Formoso, después de muerto. Tenía que quedar bien clara la perfidia del difunto, así que, a inicios de 897, se le instruyó proceso en medio de un concilio, ante el cual compareció nada menos que su momia. Ésta había sido sacada de su sepulcro y, revestida aún de sus hábitos pontificales, fue sentada ante el tribunal erigido en la basílica constantiniana. Hasta se le asignó un clérigo para que respondiera en su nombre a las acusaciones. Todas sus ordenaciones fueron declaradas inválidas y se llegó a la suprema ignominia de cortarles los dedos pulgar, índice y medio de la mano derecha, con que solía bendecir. El cuerpo mutilado de Formoso fue arrojado al cementerio profano, de donde las turbas, presas de un frenesí salvaje a ejemplo de sus autoridades, lo cogieron para echarlo al Tíber después de indecibles profanaciones. A todo ello condescendió Esteban VI, más preocupado por complacer a la banda del poder que por la dignidad de la silla de Pedro.

Media España no se resigna a que la engañen, Sr. Arzobispo, tampoco a que la jerarquía de la Iglesia, abstrayéndose de su misión espiritual, sea pieza angular de esa impostura. Franco fue cristiano ejemplar desde los 17 años en los que participaba en la adoración nocturna en el Ferrol, hasta su fallecimiento en cuyo testamento afirma su fidelidad a la Iglesia en cuyo seno va a morir. Franco era "*católico práctico de toda la vida*". Así lo veía el cardenal Isidro Gomá, primado de la Iglesia española, cuando le habló de él por primera vez al secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, el 24 de octubre de 1936. Murió tres décadas después bendecido por la Iglesia, sacralizado, equiparado a los santos más grandes de la historia. Canonistas, benedictinos, dominicos y otros eclesiásticos pidieron "*la instrucción de la causa de Canonización*". Como había solicitado el padre Llanos, Franco y su esposa tuvieron en diversas ocasiones sus ejercicios espirituales, dirigidos por él y, entre otros, por Josemaría Escrivá de Balaguer, Aniceto de Castro Albarrán o José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia en 1975, quien en la homilía del funeral que le dedicó dijo de él que era un "*hombre de fe, caridad y humildad*".

No es casual que, en la tradición cristiana, la mayor villanía se corresponda con Judas y sus treinta monedas de plata. Dos milenios más tarde, ni su arrepentimiento final, con la soga ya al cuello, ha podido rehabilitarle, muy probablemente por ser considerado como "*poseído por el demonio*" San Lucas: "*Entonces Satanás entró en Judas, llamado*

Iscariote, que pertenecía al número de los doce; y él fue y discutió con los principales sacerdotes y con los oficiales sobre cómo se lo entregaría. Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero. El aceptó, y buscaba una oportunidad para entregarle, sin hacer un escándalo". Espero y deseo no sea el caso, veinte siglos después, de Monseñor Arzobispo de Mérida-Badajoz.

La tecnocracia en la España de Franco por José Luís Orella

(Historiador y Profesor Universitario)

La aparición de los tecnócratas en la década de los sesenta, en España, fue un periodo de fuerte crecimiento económico, que llegó a denominarse como el "milagro español" y restauró al país a una posición de potencia media. La España imperial que había dominado los océanos durante los siglos XVI y XVII, y había mantenido su categoría de potencia en el siglo XVIII, perdió su referente durante un convulso siglo XIX que hundió España en confrontaciones civiles, que culminaron en la Guerra Civil de 1936. Una España, entonces, que proyectaba una imagen de atraso, hambre, pandereta y arcaicas reivindicaciones sociales. Sin embargo, la década de los sesenta, tendría el protagonismo de sustituir esa imagen subdesarrollada de España, por otra moderna, donde el país se intentaba codear con sus equivalentes de occidente, resurgidos con opulencia, de una difícil postguerra, en plena guerra fría. La incorporación a la primera línea de la política activa de Alberto Ullastres, Laureano López Rodó y Mariano Navarro, miembros entonces del instituto secular del Opus Dei, creó el interés de saber si se incorporaba una nueva familia al Movimiento. Para el general Franco y el almirante Carrero Blanco, la pertenencia al Opus Dei de algunos de sus colaboradores sirvió para asegurarles que tenían una buena formación católica y un alto nivel de profesionalidad. Estos nuevos miembros del gobierno, que no pertenecían a ninguna de las familias tradicionales de la derecha, empezaron a ser denominados tecnócratas, al haber sido seleccionados por su formación académica, y no estar adscritos a uno de los grupos primigenios del Movimiento nacional.

La fecha de 1964 fue la puesta de largo del nuevo equipo gubernamental, la ocasión la presentaba las celebraciones por los "25 años de Paz". La España aislada después del final de la Segunda Guerra Mundial, y el régimen espartano de autarquía, eran un recuerdo. En plena Guerra Fría, España había firmado un Convenio Militar con Estados

Unidos y el Concordato con la Santa Sede y, dos años más tarde, España ingresaba en la ONU. Tras un duro Plan de Estabilización establecido por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los primeros técnicos llamados a formar parte del gobierno de 1957, iniciaron una serie de medidas que tuvieron como objetivo la liberalización de la economía, el recorte del gasto público, abrir la economía española al comercio internacional, y devaluar la moneda. La consecuencia fue, a partir de 1961, el inicio desenfundado del desarrollo económico español.

El Banco Mundial y la OCDE aconsejaron a España que con una reserva de 1.000 millones de dólares podía pasar de la fase de Estabilización a la de Expansión. España, desde 1962 hasta 1965 crecería a un ritmo de 8-9 % del PNB. El turismo se fue transformando en la principal industria del país, traía divisas al país, y convertía la costa mediterránea en el objetivo de las constructoras. En 1949, España había tenido 1 millón de turistas; en 1960, se multiplicarían a 6 millones; y en 1970, serían 32 millones de turistas. Los ingresos en divisas obtenidos por el turismo compensarían con creces la balanza de pagos. España gastaba en importar bienes de equipo y modernizar con nueva tecnología la incipiente industria.

La producción de acero pasó de 1.823 millones de toneladas en 1959, a 11.136 millones en 1975; el cemento pasó de 10.577 millones de toneladas a 47.168, por la política de incentivo de la vivienda oficial; la de cinc, de 21.200 toneladas en 1950, a 45.000 diez años después. El incremento industrial demandó numerosa mano de obra que solventó sacándola del campo, donde se impuso la necesidad de mecanizar las labores de roturación, siembra y recolección. El paro se vio reducido a cien mil personas y la mujer hubo de entrar a trabajar, representando un 25 % de la mano de obra total. La necesidad de energía fue suplida por la construcción masiva de centrales hidroeléctricas que aprovechaban el agua embalsada en los numerosos pantanos inaugurados por Franco. La producción eléctrica pasó de 6.853 kilowatios/hora en 1950, a 18.600 en 1960.

España otorgaba ayudas a otros países, en el curso de 1964-65, más de 500 millones de pesetas se gastaron en becas a favor de estudiantes hispanoamericanos y árabes para que estudiaran en las universidades españolas. Estos estudiantes ocuparían más tarde puestos de relieve político, militar y económico en sus respectivos países.

Según Gonzalo Fernández de la Mora, ministro y principal teórico de los denominados tecnócratas: "El desarrollo económico dignifica al hombre, innumerables efectos secundarios, concentra la atención utilitaria de las masas en el trabajo productivo, despegándolas de la batalla política. Simultáneamente, aumenta la cifra de propietarios y el grado social de responsabilidad y de estabilidad; aburguesa a los proletarios y a las

aristocracias; es decir, homogeneiza las clases y, consecuentemente, sus intereses, con lo que se solidarizan los grupos, se aproximan los programas y se supera la polaridad de las reivindicaciones. Todo ello apresura la agonía de las ideologías. Además, la elevación del nivel medio de vida coincide en todas las latitudes con una disminución del analfabetismo, un incremento de la escolaridad, una intelectualización de las actividades y una elevación general de la capacidad media de raciocinio. Pero cuando aumenta el grado de racionalidad disminuyen el pasional, el instintivo y el mágico. Decrecen la ingenuidad, la urgencia de consignas, y la docilidad mental; se desarrollan el sentido crítico, el espíritu de especialización y los conocimientos. Conclusión: el clima se torna amenazadoramente hostil a la proliferación de las ideologías”.

Una Europa en la que podemos creer por Ángel David Martín Rubio

(Sacerdote, Historiador y Profesor Universitario)

Diversos intelectuales y académicos como los franceses Rémi Brague o Chantal Delsol, el polaco Ryszard Legutko, el inglés Roger Scruton, el alemán Robert Spaemann o el español Dalmacio Negro Pavón han hecho público el llamado “Manifiesto de París” al que se ha adherido en España una nómina de firmantes entre los que se cuenta el autor de estas líneas (Puede verse el texto en:

[<http://desdemicampanario.es/2018/04/25/una-europa-en-la-que-podemos-creer/>\).](http://desdemicampanario.es/2018/04/25/una-europa-en-la-que-podemos-creer/)

Su origen es un encuentro que tuvo lugar el pasado mes de mayo en París. Allí se expresó la común preocupación por el estado actual Europa y se acordó hacer un llamamiento público para salir de esa situación.

El texto promueve la verdadera idea de una Europa en la que podemos creer ya que no sería el resultado distópico de una ofensiva ideológica sino la consecuencia de unas raíces históricas profundas y de una honda rectificación de la deriva que amenaza con distorsionar irreversiblemente una referencia europea que es mucho más que una simple afirmación geográfica sino el resultado de la más fecunda aventura del espíritu humano iniciada en Grecia hace ahora dos mil quinientos años en la estela de Sócrates, Platón y Aristóteles. Esta Europa real está en riesgo por factores endógenos antes que exógenos: *«La mayor amenaza para el futuro de Europa no es ni el aventurismo ruso ni la inmigración*

musulmana. La verdadera Europa está en riesgo por la asfixiante presión que la falsa Europa ejerce sobre nuestras imaginaciones. Nuestras naciones y cultura están siendo vaciadas por ilusiones y autoengaños de lo que Europa es y debería ser» (nº 4). El Manifiesto contiene no solamente una aguda descripción del actual escenario europeo sino que apunta acertados criterios para revertir tan dramático panorama.

Entre sus aspectos más positivos, resaltamos la adecuada atención a las raíces cristianas de Europa no como una simple referencia del pasado sino con la capacidad de alentar la obra ahora propuesta desde la teología y la espiritualidad. También es muy relevante la lectura crítica que se hace de la actividad de las llamadas "instituciones europeas" responsables en buena medida de la construcción de una falsa Europa utópica, tiránica y desdeñosa con el discrepante. Esta contraposición entre la falsa y la verdadera Europa la estimamos especialmente relevante a la hora de una adecuada perspectiva histórica y de marcar distancia con otros proyectos que se adjetivan con la etiqueta europeísta. Afirmamos por último la importancia de haber reivindicado las identidades nacionales de una Europa que se debate entre los micro-nacionalismos periféricos y la globalización comunitaria. El estado-nación, esa *«forma política que une personalidad con soberanía»* debe prevalecer en el tiempo frente a las ensoñaciones mundialistas: *«La verdadera Europa es una comunidad de naciones. Tenemos nuestras lenguas, tradiciones y fronteras. Sin embargo, siempre hemos reconocido un parentesco común (...) El estado-nación se convirtió en el distintivo de la civilización europea»* (nº 7).

Nuestro apoyo al Manifiesto no es sin matices. Así hubiera sido de desear una más afinada descripción del proceso histórico de demolición de la verdadera Europa (es decir, de la Cristiandad medieval) a partir del proceso revolucionario que da paso a la modernidad desde el nominalismo y pasando por la reforma, el racionalismo, el liberalismo, el socialismo... Dicha exposición habría evitado la ambigüedad del apoyo que a veces se da a ciertas manifestaciones que se estiman positivas en dicho proceso como las "vigorosas democracias" nacidas de la II Guerra Mundial (nº 28). Probablemente en aras del consenso, tampoco se afirma con claridad la incidencia de las reformas protestantes en la construcción de la falsa Europa y la necesaria superación de los presupuestos teológicos y antropológicos del luteranismo, calvinismo, anglicanismo... tan presentes en determinados ámbitos europeos. El resultado de esa imprecisión es, además, una difuminación del cristianismo en unas fórmulas que tienen más de cultural e histórico que de adhesión a un contenido objetivo revelado y al margen de su identificación con la Iglesia Católica. Una institución, por cierto, cuya propia crisis no se aborda resultando difícil de entender qué puede aportar a la tarea de renovación que empieza con la reflexión teológica (nº 24) un catolicismo oficial instalado en la deriva mariteniana en lo

que a su Doctrina Social se refiere. Por último, hablar de “liberalismo” (nº 25) para definir el compromiso con un intenso debate público libre de toda amenaza de violencia y coerción sirve para reivindicar la protección *«a aquellos que hablan razonablemente, incluso si pensamos que sus opiniones son erradas»*. Fórmulas de este tipo parecen revelar una concesión a las ideologías de la modernidad que va mucho más allá del empleo desafortunado de un término prostituido como lo es el adjetivo “liberal”.

Reiteramos, desde esta Tribuna, nuestro respaldo a la construcción de una Europa en la que creemos y el agradecimiento a quienes han hecho posible este Manifiesto y lanzamos desde aquí una sugerencia. Que intelectuales, teólogos y otras instancias político-culturales del mundo hispánico aborden la redacción de un texto análogo para una actualizada Defensa de la Hispanidad en el momento histórico en que nos encontramos.



WWW.ELVALLEDELOSCAIDOS.ES

La dignidad de aquellos españoles de los que hoy tendríamos que aprender por Jesús Villanueva Jiménez

(En memoria de los héroes del Dos de Mayo de 1808)

«¡TRAICIÓN!», clamaron los madrileños reunidos a las puertas del Palacio Real. Bullía el pueblo, ante la ofensa y la felonía que pretendía el gabacho Murat: el secuestro del infante Francisco de Paula. Los hombres, encolerizados, zarandearon a los cocheros y lacayos, haciéndose con el control del carruaje que aguardaba presto en la Plaza de la Armería. ¡De Madrid no saldría el infante de España! De recios tajos de afiladas navajas se cortaron los correajes de la caballería, mientras un centenar de hombres y mujeres se introducían en palacio, a gritos de «¡Mueran los franceses!»; «¡Viva Fernando VII!»; «¡Abajo Napoleón!». Carlos IV, pendiente de sus mezquinos intereses, cobarde, genuflexo ante Bonaparte, había abandonado a su pueblo, dejándolo a los pies de los caballos del invasor. De súbito irrumpió en la plaza un batallón de granaderos con dos cañones de campaña. Quinientos madrileños congregados —y más que seguían llegando del mercado que cada lunes se situaba junto a la Plaza de la Armería— se negaban a abandonar el lugar, clamando su hartazgo por tantas insolencias, ofensas y vejaciones padecidas desde la entrada en la Villa y Corte del ejército Imperial, la tarde del pasado 23 de marzo. Nada menos que 35 mil hombres armados y pertrechados, secuaces del tirano corso.

Bien había programado el miserable Murat cómo aplastar la inminente insurrección, tan esperada como provocada. La multitud se mantenía firme, cuando los franceses hicieron fuego de cañón y la tropa embistió a bayoneta calada. Decenas de madrileños cayeron heridos o muertos, alcanzados por el fuego gabacho. Muchos huían de la masacre; otros asistían a los heridos; otros se abrazaban a los muertos; todos increpaban encolerizados, indignados, impotentes, a la hueste que había enviado Murat a someter a sangre y fuego a los españoles que, henchidos de patriotismo y dignidad, trataron de impedir el secuestro del infante de España.

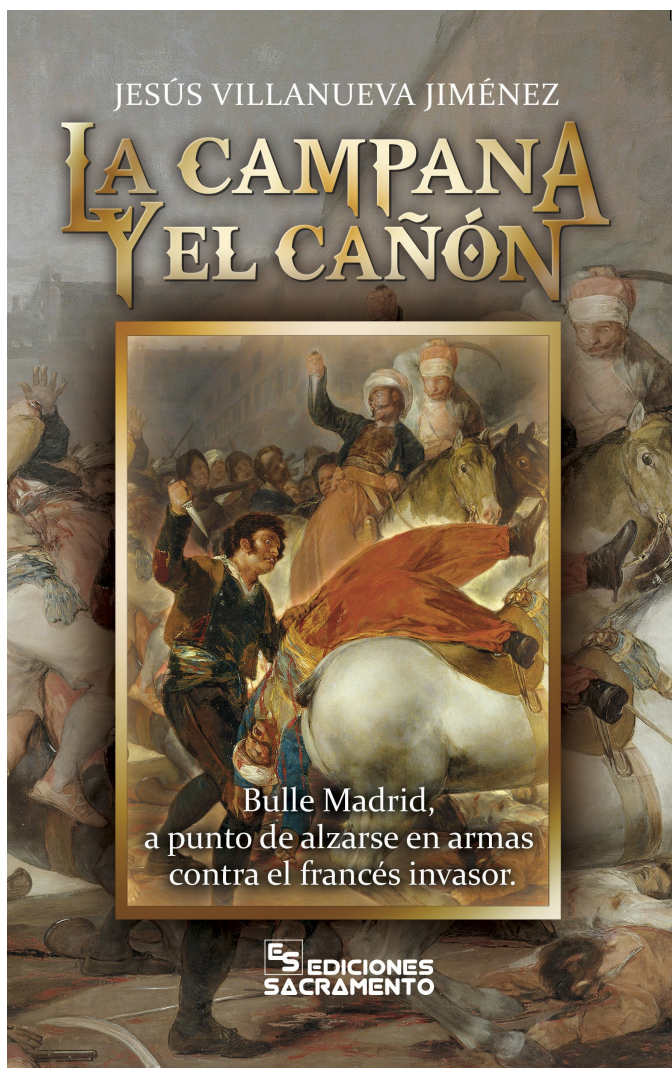
Luego del fragor de los cañones asesinos, tañeron las campanas de iglesias y conventos, y clamó venganza España entera, en cada garganta madrileña. «Oigo, Patria, tu aflicción,/ y escucho el triste concierto/ que forman tocando a muerto,/ la campana y el cañón;», así empieza el precioso poema que años después escribió Bernardo López García. Como pólvora incendiada corrió por la ciudad la brutal represión del ejército francés sobre civiles madrileños a las puertas del Palacio Real. Madrid se echó a la calle, con navajas, garrotes, aperos y viejos trabucos, en busca

del criminal invasor. A órdenes de Murat —impasibles las autoridades civiles, militares y religiosas españolas, plegadas ante la autoridad extranjera—, escuadrones de coraceros y mamelucos cargaron contra el pueblo. En la Puerta del Sol, en la Plaza Mayor y por calles adyacentes, hombres y mujeres —por cuyas venas corría sangre de aquellos que hicieron la Reconquista, librando a la vieja Hispania del yugo sarraceno— se batieron con el ejército más poderoso de Europa. La lucha fue brutal. Bien la escenificó Goya en «La carga de los mamelucos». El viejo, a tiros con su vieja escopeta de caza; el manolo, a estocadas de navaja de siete muelles; el mendigo, a golpes de garrote retorcido; la madre de aquel que grita su rabia, atraviesa las tripas del moro con su cuchillo de cocina; y a cuatro pasos de allí, Manuela Malasaña, apenas una niña, le mete las tijeras por el cuello al francés que con su padre, a golpes y mordiscos, se revuelca por el suelo. Aquella iracunda reacción de la España que ellos despreciaban no lo esperaban ni el pérfido Murat ni sus lugartenientes.

Los curas entran en las iglesias a los heridos. Allí se les da la extremaunción a quienes exhalan el último suspiro. Los paisanos, cubiertos de sangre propia y sangre ajena, corren a sus casas, a seguir el combate desde las ventanas, a pedradas y macetazos. La caballería Imperial se recompone de la inesperada reacción de los madrileños. Se dice que en el parque de Artillería de Monteleón se han hecho fuerte un grupo de militares españoles con decencia, acompañados de un puñado de valientes civiles. Luis Daoíz y Pedro Velarde se llaman los capitanes que lideran el acto heroico, saltándose a la torera las órdenes de sus superiores. Se dice también que ya han dado buena cuenta de un puñado de hombres de un batallón de la División Wesfalia, al mando del general Lefranc, que ahora, al frente de dos mil hombres, se dirige, encorajinado, al lugar. Desde cualquier rincón de la ciudad se pueden escuchar el fragor del combate que se mantiene en Monteleón. Rugen los cañones. Desde los balcones y azoteas de las casas anexas al cuartel, hombres y mujeres tiran todo lo que pillan a los franceses que se acercan. Velarde alza el brazo, empuñando la espada. «¡VIVA ESPAÑA!», grita, al pie del cañón, el joven capitán. Allí nadie se rinde.

El alzamiento del Dos de Mayo de 1808 es uno de los más gloriosos hechos protagonizados por nuestros antepasados. Sin embargo, se menosprecia, cuando no se vitupera, por tantos ignorantes como, principalmente, por la deplorable izquierda española y esa progresía cobarde y pusilánime, cuyos dirigentes conducen a España al abismo. Es éste uno de los más grandes defectos de una parte importante de los españoles de nuestro tiempo; circunstancia apenas existente en el resto del planeta. El pueblo de Madrid se levantó contra los franceses, poco menos, que porque estaba harto de que la chusma soldadesca gabacha le tocara el culo a sus mujeres y se fueran sin pagar de las tabernas, ha llegado a afirmar (más o menos) algún intelectual, ataviado de patriota

según le parezca. Leamos los bandos de aquellos meses previos, las noticias del Diario y la Gaceta de Madrid (se puede hacer entrando a la página web de la Biblioteca Nacional). El pueblo se alzó en armas en defensa de su religión Católica; de su Rey (decepcionados por el abandono de Carlos IV, asqueados de Godoy) clamando a Fernando VI (¿qué iban a imaginar ellos?); por la independencia de España, la patria común, indiscutible para los españoles de entonces; y por su dignidad. La dignidad que hoy les falta a una parte preocupante de los españoles.



DISCURSO DE BLAS PIÑAR A LOS MILES DE CARLISTAS CONGREGADOS EN MONTEJURRA EN MAYO DE 1964

Hermanos de la Comuni3n Tradicionalista:

Yo he venido aqu3 como invitado vuestro por dos razones fundamentales: una, de agradecimiento y otra, de profunda necesidad espiritual.

He venido por una raz3n de agradecimiento, porque cuando hace poco m3s de un a3o, con ocasi3n de unas afirmaciones p3blicas desde lo que yo estimaba un aut3ntico patriotismo, lo que yo interpretaba como una aut3ntica pol3tica internacional espa3ola, radical y profundamente hisp3nica en medio de la frialdad oficial, fuisteis vosotros, los tradicionalistas, los carlistas, los atropellados carlistas de siempre, los que con un fino instinto espa3ol, con una fiebre patri3tica aut3ntica, os manifestasteis p3blicamente, oficialmente, bendiciendo aquella labor m3a en que patrocinaba los aut3nticos intereses de Espa3a. Y fueron los estudiantes de la Agrupaci3n de Estudiantes Tradicionalistas de Madrid los que en su peri3dico "Lealtad", me enviaron una carta abierta, diciendo que frente a la actitud oficial y frente a los codiciosos del presupuesto y los que estaban dispuestos a entregar a los ideales todo lo que fuese preciso para conservar la suscripci3n y la n3mina, vosotros estabais como siempre, a la intemperie, luchando con Espa3a, defendiendo la postura radical, aut3ntica e íntegramente espa3ola y, por si aún fuera poco, Jos3 Mar3a Valiente me escribi3 de su pu3o y letra una carta larga en que me dec3a:

"Siempre eres elocuente, Blas Pi3ar, pero en este instante eres adem3s inmensamente popular, porque has representado la opini3n de la Espa3a Cat3lica, de la Espa3a nacional, de la Espa3a verdadera que ha representado siempre en el curso de la Historia y de las guerras, el Carlismo."

Ven3a, pues, hasta vosotros, por una raz3n de agradecimiento, yo, que no soy tradicionalista, a la Comuni3n Tradicionalista.

VENGO A VOSOTROS POR NECESIDAD ESPIRITUAL

Ven3a, adem3s, por una necesidad espiritual, casi, os dir3a, que biol3gica. Necesitamos, en esta atm3sfera llena de confusionismo y de tufo liberal que respiramos en Madrid, ponernos en contacto con esta Espa3a joven, esta Espa3a optimista, esta Espa3a castrense y militar que sois vosotros, subiendo a Montejurra.

Yo esta mañana subía con vosotros, con estas botas de montaña y este atuendo campesino, con mi bastón peregrinante, sabiendo que subía con vosotros también, como dice el Evangelio, a la Montaña del Señor. A ponernos en contacto con el Cristo por el que morían vuestros padres y vuestros hermanos, para allí no sólo ponernos en contacto con ese divino paisaje que desde allí se divisa, sino para tomar fuerzas junto a Cristo, para hacer más profunda y enraizada nuestra fe cristiana y española, pero, sobre todo, amigos, para no hacer un acto nostálgico, un puro recuerdo de campañas de ayer. La Comunión Tradicionalista, vuestro ideario, no es un ideario nostálgico, no es un ideario de recuerdos, no es solamente una conmemoración de los muertos y los caídos en las Cruzadas civiles, que no fueron nunca guerras civiles a pesar de lo que digan aquellos que manejan un lenguaje liberal.

Fuimos allí..., yo con vosotros, con las boinas rojas y las margaritas, con los viejos y con los jóvenes y con los niños, estaba viendo que el Cristo nos invitaba a salir al mundo. Yo contemplaba el paisaje de Navarra y luego el paisaje de España. A quien está diciendo ahora más que nunca, son los afrancesados de hoy, que España tiene que europeizarse. Yo esta mañana cuando veía vuestro brío, vuestra fe católica, vuestro españolismo, vuestro patriotismo, vuestro carlismo, les replicaba in mente: tenemos que navarrizar a España y tenemos que españolizar a Europa.

Hermanos de la Tradición: si el Tradicionalismo pierde, arrinconada y borra para siempre todo espíritu aldeano y personalista, si se manifiesta como un movimiento político viejo, tradicional, pero joven y nuevo, con un programa social pujante, con un sentido monárquico no en la forma sino en la sustancia, que esto es lo fundamental, y se presenta al pueblo español, no en Navarra, sino en cada región y en cada pueblo, desde Guinea hasta Cataluña, desde Galicia hasta Murcia, pondremos en pie al Pueblo de España, lo pondremos otra vez, porque el pueblo de España está en contra del confusionismo y quiere ideas claras para defender como siempre en la lealtad y en la verdad la Fe de Cristo y la grandeza de nuestro pueblo.

Venía hasta vosotros también por una necesidad espiritual, como os decía. Aún está en vigor, aún es un lugar común decir que los tradicionalistas sois gentes trasnochadas, sois gentes de ayer, grupos de locos que creen en algo realmente inalcanzable e imposible. Se os dice que sois algo así como los defensores y representantes de las cadenas de una monarquía absolutista. ¿Pero a vosotros deciros que sois los defensores de una monarquía absolutista? A vosotros, los que a través de los pensadores y escritores de la Tradición habéis vituperado siempre a esa Monarquía absolutista que fue fruto del Renacimiento y del Protestantismo. A vosotros, que habéis acusado a esa Monarquía

absolutista, derribada quizás justamente por la Revolución francesa, convertida en una Monarquía Constitucional, devorada por los partidos políticos y por los caciques de todos los pueblos.

A vosotros, que habéis estado defendiendo en el curso de los siglos, no solamente con la palabra, sino con miles y miles de muertos que han regado con su sangre esta tierra sagrada del Norte y todas las tierras sagradas de España. A vosotros, que propugnasteis siempre una Monarquía Tradicional, como tantas veces se ha dicho; una Monarquía Católica, porque no solamente los individuos, sino los pueblos, tienen que rendir culto a Dios; una Monarquía Social, profundamente social, que conoce y palpa las necesidades del pueblo; una Monarquía Representativa de todos los estamentos sociales; una Monarquía profundamente popular; llamados a vosotros los representantes de las cadenas, los defensores del absolutismo. A vosotros, que habéis distinguido cómo aquí antes se decía junto a la Legitimidad de Origen, la Legitimidad de Ejercicio. A vosotros, a los cuales se ha dicho que un Rey reina, pero también gobierna, porque cuando el Rey reina pero no gobierna, entonces es víctima de esos grupos de presión.

A vosotros, a los cuales se ha dicho siempre que cuando las Monarquías se hunden, no las hunden los republicanos, las hunden los monarcas liberales, porque no quieren darles vida.

A vosotros, a los que se os dice que no tenéis un programa en materia de Política Internacional, cuando han sido siempre los pensadores y los políticos tradicionalistas los que han sentado para siempre el definitivo programa de la gran política internacional española; la Comunidad hispánica de naciones creada con la sangre, el espíritu y el ímpetu de aquellos bravos conquistadores de América y Filipinas; los acuerdos con Portugal y sobre todo, que parece que lo estamos olvidando en esta fase de entreguismo y liberalismo y de adhesión a Europa, cuando todo el mundo se vuelve anticolonial, España, país de Occidente, continúa teniendo clavada la espina de Gibraltar, y en nombre de España y de todos los españoles, una vez más, Carlistas, no nos detengamos en una política aldeana y de personalismos, no nos acusemos los unos a los otros de traidores, mientras España tiene el baldón de Gibraltar, la España irredenta que hemos de conquistar todos los españoles.

TENÉIS DERECHO A EXIGIR

Vosotros, hermanos de la Tradición, distéis solera ideológica, espíritu combatiente y número y sangre vertida en la Cruzada. Por eso, con vuestras victorias, con vuestras boinas rojas y vuestros muertos, tenéis perfecto derecho a exigir en esta hora de confusiónismo.

Ahora se nos habla tolerantemente de perdón, de perdón en nombre de Cristo y en nombre de la Caridad; yo quiero deciros una cosa, porque esto es importante en esta tremenda hora de confusionismo: Dios es infinitamente perdonador, pero este perdón infinito y universal de Dios necesita para ser fecundo el arrepentimiento. No hay ningún perdón sin arrepentimiento. Se nos dice desde la prensa nacional, y especialmente desde la prensa de Madrid, que como somos cristianos tenemos que hacer una victoria para todos, pero para que esa victoria sea para todos tiene que ser la victoria sin prostituirla, sin capitidisminuirla, sin dividirla, porque entonces no sería victoria, sino la derrota de aquellos, como vosotros, que os batisteis en la Cruzada por Dios y por España.

En este momento yo os digo que el Acto de Montejurra tiene una gran significación nacional. No es un acto nostálgico, no es un puro recordatorio de nuestros muertos. Hemos venido aquí a palpar y a recoger la sangre de nuestros Mártires; a recoger esa sangre y hacerla fecunda. El momento es difícil; estamos a punto, yo creo, en ciertos sectores oficiales, de un Munich oficial, de un Munich interior; estamos hartos, hermanos de la Comunión de que un escritor, un novelista en imprentas españolas y con dinero español hubiese editado un libro, "Un Millón de Muertos", en que se equiparaba a los asesinos, a los hombres que habían arrancado los Cristos de nuestras iglesias, habían fusilado a nuestros hermanos, con vosotros que habíais luchado en defensa de esos grandes Ideales de Dios y España. Estamos hartos de que un grupo suicida español hubiese ido al abrazo de Munich.

Pero es que ahora estamos viendo cómo esas fuerzas liberales al cabo de veinticinco años, a través de la prensa y de los actos públicos con un desparpajo, una audacia realmente descomunal, están haciendo prédica de todos sus viejos ideales que fueron vencidos.

Yo, en nombre de esa sangre vertida por vosotros, digo que eso no puede ser. Los que tenemos a nuestros padres, como yo, enterrados en el Alcázar, decimos que esa sangre no se vertió en vano. Se nos dice también en nombre de la Caridad que tenemos que adaptarnos al mundo, que nos tenemos que adaptar al tiempo presente, que nos tenemos que adaptar a Europa. Si tenemos la Verdad, ¿por qué tenemos que adaptarla a la mentira?; si tenemos la Verdad, ¿por qué tenemos que adaptarla a error? Al Comunismo sólo se ataca con virilidad, con las armas, virilmente, como siempre lo hicisteis vosotros, pero nunca con el sufragio universal, como vuelven a predicar los liberales.

Yo soy, y quiero ser con vosotros absolutamente sincero; yo, os decía, que no estoy formalmente con la Comunión Tradicionalista porque os engañaría y os mentiría, yo os digo que no he venido a aprovecharme de vuestro entusiasmo en este acto. Yo soy un hombre que ha sido fruto del

18 de julio. Después del 18 de julio con las fuerzas que confluyeron y se dieron cita en ese gran Movimiento Nacional.

Os digo hoy aquí, solemnemente, aquí, ante vosotros, que me inspiráis un inmenso respeto, si alguna de esas fuentes, de esos manantiales que confluyeron para hacer el río del Movimiento Nacional se secasen o se encenegasen para siempre por la sequía espiritual o ideológica o porque se entregasen a esta política de contubernio liberal, yo seguiría en el cauce y entonces en ese cauce solo habría un agua y sobre esa agua flotaría la boina del Requeté.

ANTES MUERTOS QUE ROJOS

Vosotros, hermanos y amigos, habéis dicho muchas veces que no sois una especie de piquete de guardia de honor. No sois solamente para los desfiles, sino para aquello viril que requiere el derramamiento de sangre. La Revolución está cerca, el comunismo está minando a Europa por la debilidad de los cristianos, por la transigencia de los cristianos, por la cobardía de los cristianos.

Si algún día llegase ese momento, si estas avanzadas comunistas siguiesen avanzando sobre Europa, yo sé quiénes estarán firmes o no; estoy seguro que estarán firmes los Requetés españoles... Y si España alguna vez es comunista, si alguna vez España fuese dominada por el comunismo, por la cobardía de los unos y la traición de los otros, sobre todo de ese gobierno y esa administración americana, que está entregando carne hispana al comunismo sobre la bandera roja de sangre, que es la de la sangre y de las boinas de los Requetés de España.

Ellos antes, dicen por ahí: antes rojos que muertos, dicen los cobardes; nosotros, antes muertos que rojos.

Esta mañana, cuando yo os veía junto a vuestra Reina y junto a vuestra Princesa, a los pies del Cristo y cuando el Sacerdote levantaba la Hostia Consagrada, yo le dije al Señor: Bendice al Requeté de España, no de Navarra solamente por Dios, al Requeté de España, de toda España, bendícele porque quizá sea hoy Montejurra como fue ayer, un símbolo, quizá está concentrada aquí hoy la guardia de Europa y quizá la última guardia de Europa a la que vendrán a guarnecerse todos los cristianos de verdad que en Europa sienten profundamente a Cristo y a las tradiciones de su Patria.

Sobre la famosa y falsa "teoría del empate" en la Guerra Civil 1936-1939

por Sigfredo Hilers de Luque

(Doctor en Derecho y Profesor Universitario)

Ya sabéis... Tan brutos y tan salvajes eran unos como los otros... Tantas barbaridades, salvajadas e injusticias se cometieron en el bando rojo (bando republicano dicen los "rogelios") como en el bando nacional (bando rebelde o bando fascista dicen ellos), etc. etc. Falso.... Comparemos, analicemos, pero sin caer en la maldita manía de la "teoría del empate"... a la que millones y millones de "oyentes" se adhieren, por pereza mental, para evitar la fatigosa tarea de investigar, de documentar sus afirmaciones, etc.

La teoría bien difundida por los comunistas tanto durante la guerra como durante años y años posteriores a la guerra sobre las presuntas barbaridades cometidas por las tropas victoriosas del Ejército Nacional en Badajoz, mandadas por el entonces Tte. Coronel falangista Juan Yagüe se "fabrica" para paliar y encubrir el hecho cierto que se produce en el Madrid republicano el 22 de agosto de 1936 con el asalto de la Cárcel Modelo de Madrid, por grupos de milicianos armados "incontrolados", asesinando, masacrando a los indefensos prisioneros... entre ellos a Julio Ruiz de Alda (héroe de la hazaña del "Plus Ultra"; Subjefe Nacional de Falange); a Fernando Primo de Rivera, hermano menor de José Antonio... junto a otros ilustres políticos de la propia República, como p. e. Melquíades Álvarez, el diputado Dr. Albiñana, etc., que temiendo, con toda razón, por sus vidas al residir en lujosas y céntricas viviendas de Madrid, fueron aconsejados a "refugiarse" en la Cárcel Modelo como lugar más seguro y protegido por las propias fuerzas de orden público...

De tal magnitud fue la tragedia o salvajada que el cuerpo diplomático acreditado en la República Española pasó aviso al Gobierno que de no atajarse tal clase de atropellos, retirarían a sus embajadores.

Claudio Sánchez Albornoz, quien en 1933 había sido Ministro de Estado (Ministro de Asuntos Exteriores), amigo entrañable y admirador de Manuel Azaña, Presidente de la República en julio 1936, en su libro *Anecdotario Político*, editado en 1976, nos habla de "Sus conocidas palabras (de Azaña) después de los crímenes cometidos en la Cárcel Modelo de Madrid: *"Yo no quiero ser Presidente de una República de asesinos"*...

De esto nos hemos enterado con 40 años de retraso... También existen declaraciones muy posteriores de Indalecio Prieto (luego Ministro de

Defensa), dentro de su círculo de allegados, afirmando que en ese momento es donde la República había perdido moralmente la guerra, etc. etc.

Ya durante la época de Felipe González, TVE elabora incluso un falsificado reportaje apoyando la tesis de las sangrientas barbaridades cometidas por las tropas nacionales en Badajoz (agosto 1936) y el fusilamiento masivo de prisioneros llevados a la plaza de toros... siendo incluso banderilleados y estoqueados ante la risueña presencia de señoritas de derechas, i.e. "fascistas" ataviadas con mantilla, etc. (N.B. Aprovecho la coyuntura para indicar al atento lector una anécdota familiar... La Presidenta española de las Mujeres Anti- fascistas era mi tía Manolita, la hermana mayor de mi madre: Manuela de Luque, exiliada en 1939 en Méjico, donde murió en la ciudad de Guadalajara/México. Salió del puerto de Alicante, en uno de los últimos barcos, vía Orán/Argelia).

Relatos tan burdamente elaborados, con entrevistas a presuntos testigos presenciales, etc. que no se tienen en pie....

Años más tarde, afortunadamente, el sacerdote e historiador P. Martín Rubio en un minucioso trabajo objeto de su propia tesis doctoral, refuta punto por punto el prefabricado tópico de los comunistas y socialistas demostrando su falsedad... La de saliva y esfuerzo que nos ahorra con su libro, conteniendo documentación irrefutable, irrefutable... Muchas gracias, aunque sea con retraso...

Por lo que a mí respecta, siempre he combatido esta pretendida "teoría del empate"...-con poco éxito, dada mi nula influencia en los m. c. s. Algunos de vosotros conocéis lo escrito en el vol. IV/1 de mi obra Derecho-Estado- Sociedad (1992) y lo que detallo en la "carta abierta" que dirigí en su día (hace ya más de 15 años) a Pedro Laín Entralgo. Sin embargo, como todos sabemos, los astutos "rogelios", en estos últimos años han sabido pasar con éxito de la teoría del empate a la teoría del desempate, a la "victoria moral"... culminada con el apoyo de los majaderos de la derecha, capitaneados por el Partido Popular de José María Aznar... cuando contaba con mayoría parlamentaria... año 2002... un 20 de noviembre para mayor escarnio... Nada menos que apoyando y promocionando una proposición no de Ley, de Izquierda Unida por la que en las Cortes Españolas se condenaba el Alzamiento Nacional del 18 de Julio.... ¡Así como suena!

Pretendían así hacerse perdonar su pasado y el de sus padres... Por vía de ejemplo, Jaime Ignacio del Burgo que presidía la Comisión en las Cortes, es hijo de un héroe requeté de nuestra guerra (combatiente en las Brigadas de Navarra)... Por no hablar del citado José María Aznar, hijo de Alférez Provisional y falangista "rebelde" en las filas del FES en su época juvenil... (Hasta que, por consejo de su sabia esposa, supo

cobijarse bajo la frondosa sombra de Fraga, aplicándose el refrán de “a quien buen árbol se arrima...”).

Estos señores del Partido Popular ignoraron en este caso la sabiduría del refranero español... “*El que al cielo escupe, en la cara le cae...*” haciendo caso omiso de la irrefutable frase evangélica: “*La Verdad os hará libres*”... equivalente a decir, sensu contrario: ... Y por ello, la mentira, la falsedad... derivada de vuestra cobardía... de vuestro complejo de inferioridad ante los fraudulentos “rogelios”, os atará, os inmovilizará, y os llevará al abismo...

Dentro de esa “teoría del empate” hay una variante que de buena fe, desde las filas del Bando Nacional, a lo largo de los años, se ha abierto camino... Repito, de buena fe y con gran generosidad de espíritu.... hablar de los que lucharon y cayeron por sus ideales (sic)... tanto en uno como en otro bando (sic)... Hace años lo leí en un libro de “Memorias” del ya fallecido Tte. General Iniesta Cano... También lo oí por la radio en cierta ocasión al excelente historiador General Casas de la Vega... y ahora lo leo en sendas intervenciones de dos estupendos camaradas míos... quienes con su buen corazón escriben... :

a) “... pero honor y gloria a los que en ambos bandos (... ya estamos con “la teoría del empate”...) lucharon y cayeron por sus ideales ...” (*)

b) “... por los que murieron en aras de su ideal, cualquiera que éste fuera... (Ahí tenemos otra vez “la teoría del empate”)...

Vayamos por partes, queridos camaradas.

Analicemos despacio la Historia y huyamos de los tópicos aunque sean dichos de buena fe y con el corazón en la mano, mezclando los deseos con la realidad de los hechos históricos....Veamos ¿cuáles eran los ideales de todo buen comunista, socialista y anarquista en 1936-1939 (e incluso antes...) ... los ideales por los que asesinaron, masacraron, exterminaron... a los representantes de las clases sociales opresoras de la clase obrera.... es decir, a los capitalistas, burgueses, fascistas... empezando, claro está, por los mayores culpables de todos ellos, es decir los curas, frailes, monjas... estuviesen donde estuviesen ... en iglesias, en monasterios, en colegios, en conventos de clausura, etc. tuviesen la edad que tuviesen.... 20 años; 40 u 80 años.... ?

¿Y esos ideales son respetables? ¿“Honor y gloria” a tales ideales?

Pues, no... me niego... Una interpretación extensiva incluiría no sólo entre los fallecidos al comisario político Miguel Hernández -a quien el historiador P. Martín Rubio pone g. a. D. en su sitio- sino también a Rafael Alberti -ilustre exiliado, honrado en vida con la máxima

condecoración de la Unión Soviética (la Orden de Lenin)... que regresó a España durante la "gloriosa Transición" del bracete de la Pasionaria, con todo "honor y toda gloria"... recibiendo el homenaje póstumo de un José María Aznar, en su condición de Presidente del Gobierno, que se desplazó desde Madrid a Jerez de la Frontera (?) donde se encontraban sus restos mortales.... a quien izquierdas y derechas han dedicado en vida, en multitud de ciudades y pueblos, calles y plazas que llevan su nombre... Y también, por extensión a Santiago Carrillo ¿por qué no?

Él también luchó por sus ideales... No como él dice ahora, que luchó por "la democracia" y "contra el Fascismo"... sino por implantar en España un régimen soviético, a imagen y semejanza de la Unión Soviética de Stalin... igual que miles y miles de sus correligionarios.... Luego, entre los que sobrevivieron a la derrota militar... y pasaron a ser el "*Ejército Rojo... cautivo y desarmado...*" del que nos habla el último parte de guerra del 1o de Abril de 1939, caso de Enrique Lister, etc. etc. se hicieron las oportunas distinciones entre aquellos que lucharon en los frentes de combate, (...Brunete, Teruel, Batalla del Ebro, etc.), y el que lo hizo desde importantes despachos ministeriales, sin correr riesgo alguno, impartiendo órdenes de asesinatos masivos (Paracuellos; Aravaca, etc.).

Cosa bien distinta es hablar -desde el punto de vista militar; de su comportamiento en las trincheras- de su valor, arrojo, heroísmo, etc., con que comunistas, socialistas y anarquistas integrados en el luego derrotado Ejército Rojo... lucharon por sus pretendidos "ideales"... es decir, el intentar lograr exterminar, extirpar de una vez por todas en España a los "enemigos del pueblo"....

Pero, afortunadamente no lo consiguieron....

(*) En el original mi buen camarada dice "por amor".... No, querido camarada... Los comunistas, socialistas y anarquistas de la España de 1936- 1939 no lucharon, mataron y asesinaron "por amor", sino por odio y por rencor acumulados... De ahí que les cuadre muy bien, simbólicamente, su saludo puño en alto... el puño bien apretado y amenazador... lleno de odio y rencor... N.B. cuyo saludo, por cierto, ya fue abolido en la URSS por el propio Stalin al comienzo de los años 30... y los "despistados" izquierdistas españoles sin enterarse... Buscad por curiosidad una foto de Stalin de los años 30, presidiendo un desfile militar o cualquier acontecimiento oficial o cualquier asamblea de la Internacional comunista... Al no saludar Stalin puño en alto, nadie de los delegados-representantes de todo el mundo (la Pasionaria incluida) se atrevía a utilizar el "saludo clásico". Hay fotos que son todo un espectáculo visual... Una Asamblea de 400 ó 500 delegados, presidida por Stalin, cantando "la Internacional" a pleno pulmón, cada uno en su idioma, y ni un solo puño en alto...

El odio -y no el amor- ha sido de siempre el combustible que ha alimentado ese "ideal revolucionario" de comunistas, socialistas y anarquistas... Así se explica la crueldad, el ensañamiento a la hora de asesinar a curas y monjas... y que conocemos gracias a los procesos de beatificación/canonización de centenares de víctimas... como p. e. el que yo he leído muy recientemente referido a los monjes cistercienses de Cóbreces (Cantabria)... fueron llevados al faro de Santander, para despeñarlos por el acantilado rocoso... con los labios cosidos con alambre... para impedir que sus verdugos pudieran oír sus rezos en voz alta... sus cánticos de alegría y gloria al Señor dando gracias por su martirio... y miles de otros casos de horrible sadismo... v. gr. una monja de 84 años que una brigada de aguerridos milicianos (*) la hacen rodar a patada limpia por las escaleras desde un cuarto piso donde la encuentran refugiada en casa de una familia caritativa y valiente... llegando ya muerta, desnucada, al rellano del portal, etc. etc.

N.B. Una pequeña matización... La beatificación/canonización no se basa en el tipo de muerte que sufriera la víctima, por cruel y sádica que ésta fuera, sino por haber sido asesinada "in odium fidei"... por odio a la Fe de Cristo, como todos sabemos... y aunque los verdugos actuaran impulsados por sus ideales... "de buena fe", vamos...

(*) ¿Socialistas? ¿Comunistas? ¿Anarquistas? Lo ignoro, pero... ¿Falangistas? Podemos asegurar que no, queridos partidarios de la "teoría del empate"..."

A modo de estrambote... Un ejemplo bien reciente de lo difundida que está la falsa "teoría del empate".

.. Así escribe Pérez Reverte (académico de la Lengua... no de la Historia): «¿En qué se diferencia el falangista que mató a Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca? En nada».

No, señor ignorante... Vd., ateniéndose a los hechos históricos y no a su imaginación (*) para que le cuadre la falsa "teoría del empate", debería preguntarse ¿En que se diferencia el falangista (**) que defendió, avaló y ocultó en su propia casa a García Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca y a decenas de otros "fascistas"? Respuesta: En mucho. Una diferencia abismal.

(*) que buenos réditos le ha reportado en sus múltiples novelas, que se distinguen por sus gimnásticos equilibrios lingüísticos ("trapecísticos")

(**) de nombre Luis Rosales, falangista de Granada. La denuncia ante el Gobernador Militar de Granada, de que García Lorca vivía escondido en casa de Luis Rosales, procedió de Ruiz Alonso, dirigente de la CEDA en Granada.... Entérese bien, señor ignorante... Lo sabe ya todo el mundo... menos Vd. No hace falta ir a Salamanca... Lo puede encontrar hasta en "Google"...

España en el filo de la navaja

por Antonio Gibello

(Periodista, director del Alcázar)

Me gustaría transmitir optimismo y esperanza en el futuro. Pero la realidad de los hechos hace difícil el empeño. Porque cuando un día salimos de Guatemala, al siguiente nos encontramos en desembocamos en "Guatepeor".

Basta con contemplar los acontecimientos cotidianos y la perplejidad que nos provocan.

Hubo una época en España que confirma el aserto popular de que cualquier tiempo pasado fue mejor. En ella, nuestra Patria pasó del dolor por la tragedia padecida en la guerra civil a la alegría del resurgimiento social, económico y moral; del proletariado desamparado, huérfano de todo tipo de legislación laboral, sometido a la dictadura de la lucha de clases, a la más vanguardista previsión y protección social. De la alpargata y la vivienda de "corrala" y "chabola" extramuros, al popular "seiscientos" y la vivienda de protección social; del trillo de pedernal y el arado romano en las tierras semidesérticas de secano, al tractor y la red de regadíos que convirtieron en productivos vergeles los campos otrora agostados.

Una nación que transformó las "fábricas de churros y patatas fritas" en poderosas industrias siderúrgicas, automovilísticas y navieras, productoras de hierro y acero, de grandes petroleros y cargueros de todo tipo; de un país de peones y jornaleros semi-analfabetos, en un imperio de especialistas expertos en todas las ramas de la actividad económica.

Y de esa renta acumulada durante cuatro decenios, aún seguimos viviendo.

Ciertamente que en precario, bajo la creciente amenaza de la descomposición nacional desencadenada por unos dirigentes políticos desarraigados de moral y de ética, de todo ideal superior y perfectivo, a los que con toda razón calificó Milovan Ghilas como "la nueva clase", propensos al cambalache y la corrupción; al cantonalismo nacionalista y caciquil, que están colocando a España en el filo de la navaja de la división y el enfrentamiento.

Véase lo que sigue ocurriendo en Cataluña, fruto de la torpeza y "Dios sabe qué más, del Gobierno del señor Rajoy. Y lo que acontece en Navarra y Vasconia, en la comunidad balear; y en la mismísima capital de España que, inada menos! que en la conmemoración del heroico 2 de

Mayo de 1808, ofrece el triste espectáculo de una “fiesta” ausente de dirigente que la presida y represente.

Post Data: Con este artículo, cansado pero no rendido ni vencido, y pese a todo, esperanzado, me despido de mis amables y pacientes lectores con un irrenunciable

iii ARRIBA ESPAÑA!!!

-NOTA DE REDACCIÓN-

Desde la **Plataforma Informativa Afán** queremos **comunicar** que en este número **D. José Luis Jerez** no ha podido estar presente, por unos motivos de salud que le han tenido indispueto, al cierre de esta edición parece que todo va mejor y seguro que en **el próximo número estará recuperado y combativo**.

También queremos **felicitar** a nuestro colaborador el **Profesor D. José Luis Orella Martínez**, que recibirá el día 10 de Mayo **la Cruz de Oficial de la Orden al Mérito de la República de Polonia**, por su labor de acercamiento entre este país y España.

Y por último GRACIAS a TODOS los que se han puesto ya en contacto con nosotros para apoyar esta causa, sirva su interés y afecto como aliento en esta empresa, pues como creemos..

“Siervos inútiles somos, sólo hacemos lo que tenemos que hacer”



Recordemos lo que la Virgen le dijo a San Antonio M^a Claret

**“En el Rosario está cifrada la
salvación de tu Patria”**

¡REZA POR ESPAÑA!

MANUEL DELGADO BARRETO UN CANARIO ASESINADO EN MADRID



Nació en la isla de Tenerife, en 1878. Desde muy joven se consagró al periodismo fundando un Ateneo literario y dirigiendo la revista "Gente Nueva" y el periódico "La Opinión".

En 1901 se instaló en Madrid, ocupando el cargo de redactor jefe de "El Globo", pasando posteriormente a "La Correspondencia de España", dirigió varios periódicos, entre los que cabe citar "Las Provincias" de Madrid y "La Acción". Su fama en el campo del humorismo se debió a haber fundado y dirigido periódicos satírico-políticos que obtuvieron gran éxito, tales como "El Mentidero", "Bromas y Veras" y "Gracia y Justicia" y dirigió el diario "La Nación", desde Diciembre de 1925 hasta el 13 Marzo de 1936, día que el periódico fue asaltado y quemado.

Fue asesinado en Paracuellos del Jarama en Noviembre de 1936.

En su Tenerife natal posee una calle en el pueblo que le vio nacer, San Cristóbal de la Laguna, paralela al edificio central de la Universidad , localización elegida expresamente en agradecimiento por su implicación y sus acciones en el restablecimiento de la misma.

Los actuales regentes del ayuntamiento lagunero ya han decidido quitarle la calle, en virtud a la Ley de Memoria Histórica..

¿Sabrán estos analfabetos quién fue D. Manuel Delgado Barreto?



www.cazontelevision.com
"La televisión para toda la Familia"



www.PRODUCCIONESARMADA.ES

Director de la Publicación:
Luis Fernández-Villamea Silió.

Edición y maquetación:
Producciones Armada.

**Si quiere ponerse en contacto con nosotros
puede escribirnos a:**

PLATAFORMA DE INFORMACIÓN AFÁN
Apdo. de Correos 64
38390 Santa Úrsula Tenerife

O a nuestro correo electrónico
info@afan.es

AFÁN
PLATAFORMA DE INFORMACIÓN

www.afan.es